

De la Independencia a la Guerra Nacional

Las celebraciones patrias en Nicaragua, propicia establecer un paralelismo en Centroamérica entre 15 de septiembre de 1821, fecha de la llamada independencia Centroamericana; y septiembre 14 de 1856, fecha de la memorable Batalla de San Jacinto, donde los nicaragüenses, se la jugaron para no ser parte de la servidumbre que propiciaban los esclavistas del norte.

La separación de las provincias del reino español, motivó en toda la región, sólo desestabilización. Los recién emancipados países, nunca estuvieron preparados, para asumir esa responsabilidad; menos aún, que el mismo representante de la Corona, asumiera idéntica responsabilidad en la recién liberada región.

La separación de las provincias de España en Centroamérica, sólo se conoció en Guatemala y posiblemente en El Salvador. En Nicaragua la noticia causó consternación, dividiendo a la clase política local en dos bandos. La llamada independencia en Nicaragua provocó bandidaje y un período crítico que desencadenó en profundas grietas entre la clase dirigente, en las dos mayores ciudades: León y Granada.

Durante 35 años, la mal llamada aristocracia política criolla nicaragüense, tiñó de sangre

la geografía nacional, uno de sus representantes hasta pidió la presencia filibustera, a fin de desalojar del poder al adversario político, acción que se les salió de las manos, al partido contratante, originando la Guerra Nacional- período de mayor turbulencia- y amenaza a la paz no sólo en Nicaragua, sino en Centroamérica.

La otra etapa igualmente violenta, que tiene postrada a Nicaragua a ocupar un deshonoroso lugar en el concierto de naciones, es la vivida desde el 19 de julio de 1979 a nuestros días, en donde la clase política coludida a doctrinas exógenas, intercambian la rueda del progreso, por muletas de sometimiento.

Pero pensemos en la patria, que simboliza el techo de nuestros abuelos, el hogar de nuestros padres, el hogar bendecido donde dimos besos a nuestras madres; patria es culto, es el idioma, es la poesía; es el aire que respiramos, es el sol, ora tibio y suave, ora ardoroso y fuerte, que nos alumbra desde la cuna, variando nuestra alegría y nuestros placeres, según nuestra edad y nuestros gustos; es el carácter nacional, del cual participamos todos; es el aroma del país natal que sólo podemos percibir; es el jugo nutrido de la tierra, de las aguas y del cielo, esencia misteriosa sin

la cual el árbol trasplantado se marchita en tierra extranjera, que entristece y hace morir el ave cuando se le enjaula.

En estos días, en que Centroamérica y México celebrarán sus efemérides de independentistas, nos asalta la idea, que estos acontecimientos a realizarse en el corazón de las Américas, deben estar plagados, de exaltación, de reconocimiento para todos aquéllos hombres y mujeres, que nos legaron patria y libertad, que hoy deberíamos de disfrutar.

Los días patrios son señalados en el calendario en color de fiesta, porque en ellos conmemoramos los fastos de nuestra historia, aquellos acontecimientos que son hitos en el curso de la vida, aquellos hechos que marcan huella a su paso.

A través de la historia de los pueblos, se conocen sus días y épocas tristes al igual que sus tiempos de gloria. Los países centroamericanos en particular Nicaragua, no pueden sustraerse a esa ley natural. El ansia de libertad de los pueblos, se hace sentir en todo el ambiente, y es así como surgen los movimientos libertarios, como los acaecidos en el caso de Nicaragua, el 14 de septiembre de 1856, fechas y circunstancias en que fue necesaria la unión los países centroamericanos, para expulsar de sus fronteras todo vestigio de esclavitud, en contra de los filibusteros, encabezados por William Walker, quien llegó hasta proclamarse presidente en nuestra nación, y más recientemente el remedo, de revolución del 19 de julio de 1979.

Cada uno de estos países celebran sus fiestas libertarias, inculcándole a las nuevas generaciones, lealtad mediante manifestaciones cívicas. Amor y apego por la patria, que le tocó nacer, vivir y si las circunstancias así lo demandaran defenderlo; aún viviendo fuera de ella, jurando y comprometiéndose para que esa patria se mantenga libre y unida, en torno a intereses comunes, por lo que todos se esfuerzan por un mejor futuro.

187 años han disfrutados de vida independiente los centroamericanos, no así los nicas. 152 años de experiencias en Nicaragua de Guerras Nacionales que aún prevalecen, tiempo insuficiente, para que su gente no haya podido alcanzar la paz, mucho menos el bienestar socioeconómico de que sus conciudadanos demandan. ¿Cuánto tiempo más, tendrán que esperar para que la clase política, les conceda el privilegio de ser libre, de emanciparse definitivamente y respirar un ambiente propio de septiembre. ¡Enhorabuena Nicaragua!